

tos quatro sentidos todas son tacto. *Fit quidem* (dice el Phylósofo Tolosano Francisco Bayle, despues de hablar del sentido del tacto) *in reliquorum sensuum organis quidam contactus, nulla enim in his excitari potest motio, nisi immediata intercederet alicuius corporis impulsio.* Pero este tacto, ò contacto es diverso en cada sentido, yá por el diverso organo en que se exerce, yá por las distintas especies de cuerpos, que hacen impresion en cada organo; pero estos, aunque distintos, todos convienen en ser delicadissimos, y impalpables. La vista le exerce por el contacto de la luz; ò reflexa, que es la que viene del cuerpo iluminado; ò directa; que viene del cuerpo luminoso, en la retina del ojo. El oído, por el contacto de aquel ayre delicadissimo, que mueve el cuerpo sonante hácia aquella parte de la oreja, que llaman tympano. El olfato, por el contacto de los efluvios de los cuerpos olorosos en una membrana, que está en el fondo de la nariz. En fin, el gusto por el contacto de sutilissimas sales de los potables, ò comestibles, en ciertas fibras, ò ramitos nervosos del paladar, y la lengua. Sin embargo, aunque el exercicio de todos los sentidos se hace por tacto, ò contacto de algunos cuerpos, solo á uno se dá el nombre de tacto, distinguiendo específicamente los otros quatro, y cada uno de estos entre sí, por la distincion de los cuerpos, y de los organos. Luego, aunque el exercicio de las Potencias Sensitivas, que yo destino para las particulares sensaciones, que he expresado, se haga por alguna especie de contacto, queda lugar á su distincion específica, respecto de las Potencias Sensitivas, conocidas hasta ahora por la distincion específica de los organos, y de los cuerpos entre quienes se hace ese contacto. Pero advierto, que esta graciosa admision es solo respecto á las sensaciones, que señalo en este Corolario, mas no para la sensacion del tiempo; la qual es claro, que no se hace por contacto alguno.

33 Pero basta yá de esta materia. Y si alguno quisie-

siere tratar de su sueño quanto he escrito, así en este Corolario, como en la Carta que le precede, tenga, ò no tenga razon, no me quejaré por ello; pues es justo, que los demás gocen en creer la libertad, que yo me tomo en escribir. Mas no por eso se piense, que renuncio el derecho que tengo á que no se me impugne, sin pesar bien mis razones.

---

## CARTA VII.

*SOBRE LA INVENCION DEL ARTE,*  
*que enseña à hablar los mudos.*

**M**UY señor mío: Dos recibí de V. S. divididas en tres correos: la primera con fecha de 3 de Noviembre; la segunda de 17 del mismo: entrambas, así por la circunstancia del Autor, como por el contenido muy apreciables, y que como tales logran en mí una muy sobresaliente estimacion. La primera contiene una cabalissima descripción de las dos mayores bestias terrestres, el Rhinoceronte, y el Elefante; pudiendo asegurar, que aunque de este segundo adquirí bastantes noticias, en ninguno las hallé tan individuadas, y exactas como las que en la suya me comunica V. S. y tuve singular complacencia de que la caída del Elefante, rompiendo la bóveda del subterraneo, y la precaucion, que despues practicaba de pulsar bien el pavimento para no reincidir en el mismo infortunio, me asegura ser verdad lo que refieren algunos Autores, de que en varias partes del Oriente, para coger los Elefantes, se usa el estratagemá de abrit en las selvas, que habitan, unos hoyos bastante-mente capaces, los quales ocultan sobreponiendo un suelo artificial, semejante al natural de la selva; de modo, que llegando incautamente el Elefante á pisarle, en fuerza de

de su mucho peso se hunde en el hoyo, y allí le aprisionan. Pero se ha observado, que quando ulgun Elefante tiene habilidad; ò dicha para salir del hoyo, yá no esperan cogerle; porque arrancando una rama gruesa de algun arbol, y asiendola con la trompa, con ella vá tentando el terreno, antes de fixar en él el pie.

2 Por lo que mira à la dificultad, que V. S. me propone en su segunda Carta, contra lo que en el 4 Tomo del Teatro Critico, Discurso 14, numero 100, y numero 101, escribí del Arte de enseñar à hablar à los mudos, inventada por nuestro Monge Fray Pedro Ponce; la dificultad, digo, fundada en la Aprobacion del Maestro Fray Antonio Perez, Abad de San Martin de Madrid, al libro de Juan Pablo Bonet, dado à luz el año de 1620; respondo, que dicho Maestro Fray Antonio Perez en lo que escribe sobre la materia, en ninguna manera dá à entender, que el inventor del Arte fuese Juan Pablo Bonet, de quien solo dice, que *compuso un libro para enseñar à hablar à los mudos*, lo que es verdad, ò por lo menos pudo serlo. ¿Pero esto arguye que fuese inventor del Arte? No por cierto. Como ni arguye, que sea inventor del Arte de la Musica qualquiera que haya compuesto un libro para enseñarla à los que la ignoran. Por otra parte es indubitable, que el inventor del Arte de enseñar à hablar à los mudos no fue Juan Pablo Bonet, sino el Monge Fray Pedro Ponce. Atienda V. S.

3 Consta por el testimonio de Ambrosio de Morales, y del Divino Valles, que este Monge supo, y exerció este Arte. Pregunto ahora: ¿Pudo derivarse la noticia de él, de Juan Pablo Bonet al Monge; ò pudo el Monge aprenderle en el libro, que Bonet dió à luz? No. La razon se deduce de un evidente cómputo Chronologico. Murió Ambrosio de Morales muchos años antes que Bonet diese su libro à luz; conviene à saber, el año de 1590, como V. S. puede ver en el Diccionario de Moreri. V. Morales (Ambrosio), y en la *Bibliotheca Nova* de Don Nicolás Antonio, V. *Ambrosius de Morales*;

es-

esto es, treinta años antes que saliese à luz el libro de Juan Pablo Bonet; cuya impresion se hizo el año de 1620. Añada V. S. que Ambrosio de Morales, como consta de Don Nicolás Antonio en el lugar citado, concluyó su Historia de España siete años antes de su muerte; esto es, el de 1583, que vienen à ser treinta y siete años antes de la publicacion del libro de Bonet.

8 Del Divino Valles no se sabe qué año murió. Pero se sabe, que su libro *Phylosofia Sacra*, donde dá noticia del Arte, y exercicio de enseñar à hablar à los mudos del Monge Fr. Pedro Ponce, salió à luz muchos años antes que el libro de Bonet; pues D. Nicolás Antonio en el primer Tomo de su *Bibliotheca Nova*, V. *Franciscus Vallesius*, nos dice, que este libro de Valles fue impreso en Leon de Francia el año de 1588, esto es, treinta y dos años antes que produxese el suyo Bonet.

5 Añado, para el mismo efecto, otro nuevo testimonio de igual fuerza à los dos alegados. Esto es de nuestro Monge el M. Fr. Juan de Castañiza; el qual en el libro que escribió de la vida de nuestro P. S. Benito, dice, que Fr. Pedro Ponce, Monge Benedictino, hijo de la casa de San Benito de Sahagun, por su industria, y sagacidad descubrió el Arte de enseñar à hablar à los mudos. Este libro del M. Castañiza, dice D. Nicolás Antonio en el primer Tomo de su *Bibliotheca Nova*, V. *Fr. Ioannes de Castañiza*, que se imprimió en Salamanca el año de 1588; esto es, treinta y dos años antes de la impresion del libro de Juan Pablo Bonet.

6 Vé V. S. como mas de treinta años antes de dár à luz su libro Juan Pablo Bonet, estaba publicado por tres Autores, que el Monge Pedro Ponce tenia, y exercia el Arte de enseñar à hablar à los mudos. Pero aun hallaremos mucho mayor la anterioridad de Ponce à Bonet, si hacemos reflexion à lo que Ambrosio de Morales refiere de D. Pedro Velasco, uno de los dos hermanos del Condestable, à quienes enseñó à hablar el Monge. Dice, que no solo hablaba la lengua Castellana,

Tom. IV. de Cartas.

E

na,

na, mas tambien la Latina; y no será mucho dár, que necesitase quatro, ò cinco años para aprehender estas dos lenguas: añadense estos à los treinta y siete, que pasaron desde la impresion de la Historia de Morales, hasta la del libro de Bonet. Añadese tambien el tiempo que pasó desde que Don Pedro aprehendió las dos lenguas hasta su muerte, que dice Morales le sobrevino à los veinte años de edad; el qual tiempo necesariamente fue algo considerable, por lo que refiere el mismo Escritor, que en aquella edad, no solo sabia las dos lenguas, pero habia adquirido noticias de otras muchas cosas. Con que computado todo, resulta, que mas de quarenta y tres, ò quarenta y quatro años antes que Bonet diese à luz su libro sabia, y exercia el Monge el Arte. Luego si de uno à otro se derivó la noticia de él necesariamente fue de Ponce à Bonet, y no de Bonet à Ponce. Por consiguiente, si uno de los dos fue plagiario, lo fue Bonet, y no Ponce.

7 Diráme acaso V. S. que aunque lo alegado prueba, que Ponce no fue plagiario, en ningun modo convence que lo fuese Bonet: porque aunque aquel inventase el Arte, pudo no llegar la invencion à la noticia de éste; el qual, siendo así, en fuerza de su ingenio discurriria lo mismo que aquel discurrió en fuerza del suyo. Y dá motivo para pensarlo así lo que dice el M. Fr. Antonio Perez en su aprobacion, que el P. Ponce *nunca trató de enseñar à otro el Arte.*

8 Pero à esto, Sr. mio, repongo, que, ò el Maestro Perez careció en esta parte de la noticia necesaria, ò por el honor del Autor, cuyo libro aprobaba, artificiosamente disimuló lo que sabia: porque es cierto, que Fr. Pedro Ponce enseñó el Arte à algunos. Lo que consta primeramente de lo que dice el Maestro Castañiza; el qual, despues de referir como este Monge, no solo enseñaba à hablar à los mudos, mas tambien à pintar, y otras cosas, prosigue así: *Como es buen testigo Don Gaspar de Gurrea, hijo del Gobernador de Aragon, discipulo*

*lo suyo, y otros.* Consta lo segundo, de que era imposible enseñar à hablar à los mudos, sin manifestarles enteramente el artificio con que esto se logra; pues el modo de conseguirlo es ser ellos executores de todos los preceptos del Arte, como comprehenderá evidentemente qualquiera que tenga alguna idéa de él; y en efecto Ambrosio de Morales testifica haber visto la respuesta por escrito de D. Pedro Velasco (uno de los dos hermanos del Condestable, à quienes enseñó à hablar el Monge) dando noticia en lo que consistia el Arte à uno que se lo habia preguntado.

9 ? Pero quiere V. S. una prueba clara de que Bonet tuvo noticia exacta del descubrimiento del Monge, y no hizo mas que aprovecharse de él para escribir su libro? Se la daré. Note V. S. que Ambrosio de Morales dice, que el Monge enseñó a hablar à dos hermanos, y una hermana del Condestable, que eran mudos. Note tambien, que Bonet dice de sí, que servia en la casa del Condestable de Secretario suyo. Pues à los ojos se viene, que dentro de aquella casa halló todas las noticias necesarias de la teorica, y práctica del Arte.

10 Y si he de decir todo lo que siento, es para mí muy verisimil que Bonet, no solo fue plagiario, mas aun impostor. El dice, ò dá à entender, que enseñó à hablar à un hermano del Condestable. Constandonos por Ambrosio de Morales, que el Monge Ponce enseñó à hablar à dos hermanos del Condestable, y que el uno de ellos, llamado D. Pedro murió muy mozo: lo que se hace conjeturar es, que quando Bonet servia de Secretario al Condestable, aun vivia el otro, y Bonet se quiso atribuir la enseñanza, que aquel Caballero habia mucho antes debido al Monge. Y basta para el asunto.

11 Lo que V. S. me dice de las excelsas prendas de S. M. Siciliana no es para mí novedad; yá porque por varias partes habian llegado acá las mismas noticias; yá porque desde el año de 28, en que logré el honor de besar la mano à S. M. (Infante de España entonces), con-

cebí muy altas esperanzas de lo que había de ser algún día, como expresé en la Epistola Dedicatoria del 4 Tomo del Teatro Critico, que consagré à S. M.

12 Estimo la oferta del libro de Huarte, que yá no necesito; porque yá he cobrado dos exemplares de él, y realmente es mucho menos de lo que yo pensaba.

13 Puede V. S. disponer de mi persona, debaxo de la persuasion de que con fino afecto deseo servirle. Nuestro Señor guarde à V. S. muchos años. Oviedo, y Enero 8 de 1751.

14 Nuevas noticias sobre el asunto de la Carta de arriba, de que se formarán dos Addiciones à ella.

#### PRIMERA ADDICION.

15 **H**abiendo sabido el Rmo. P. M. Fr. Inigo Ferreras, General hoy de mi Religion, que yo tenia escrito algo en prueba de que el Monge Fr. Pedro Ponce fue el verdadero inventor del Arte con que se enseña à hablar à los mudos, y constandole tambien, que dicho Monge, aunque recibió el Habito, y la Profesion en el Real Monasterio de San Benito de Sahagun, lo mas de su vida habitó en el de S. Salvador de Oña, y en él pasó de la temporal à la eterna: hallandose su Rma. en este segundo Monasterio, que es su Casa de Profesion, ordenó, que por si acaso yo queria extenderme mas en el referido asunto, se me remitiese qualquiera monumento concerniente à él, que se hallase en aquel Monasterio; y así se executó, remitiendome los siguientes:

26 Lo primero, copiada una partida de un libro antiguo de difuntos del tenor siguiente: *Obdormivit in Domino Frater Petrus de Ponce, huius Omniensis domus benefactor, qui inter ceteras virtutes, quæ in illo maximè fuerant, in hac præcipuè floruit, ac celeberrimus toto orbe fuit habitus, scilicèt, mutos loqui docendi. Obiit anno 1584 in mense Augusto.*

Lo

17 Lo segundo, noticia de una Escritura, otorgada en el Monasterio de Oña à 24 de Agosto de 1578, en testimonio de Juan de Palacios, Escribano Real de la Villa de Oña, en que se enuncia, que el P. Fr. Pedro Ponce hace, con las licencias necesarias, fundacion de una Capellania, con ciertas Misas, debaxo de tales condiciones; y relacionando los motivos, dice lo siguiente: *Los quales dichos maravedis, yo el dicho Fr. Pedro Ponce, Monge de esta Casa de Oña, he adquirido, cortando, y cercenando de mis gastos, è por mercedes de Señores, y limosnas, è buenas voluntades de Señores, de quienes he sido Testamentario, è bienes de discipulos que he tenido; à los quales, con la industria que Dios fue servido de me dár en esta Santa Casa, por meritos del Señor San Juan Bautista, y de nuestro Padre San Inigo, tuve discipulos, que eran sordos, y mudos à nativitate, hijos de grandes Señores, è de Personas principales, à quienes mostré hablar, y leer, y escribir, y contar, y à rezar, y ayudar à Misa, y saber la Doctrina Christiana, y saberse por palabra confesar, è algunos Latin, è algunos Latin, y Griego, y entender la lengua Italiana; y este vino à ser ordenado, è tener oficio, y beneficio por la Iglesia, y rezar las Horas Canonicas; y ansi este, y algunos otros vinieron à saber, y entender la Phylosophia natural, y Astrologia: y otro que succedia en un Mayorazgo, è Marquesado, y habia de seguir la Milicia, allende de lo que sabia, segun es dicho, fue instruido en jugar de todas armas, è muy especial hombre de à caballo de todas sillas. Sin todo esto, fueron grandes Historiadores de Historias Españolas, y Estrangeras; è sobre todo, usaron de la Doctrina, Politica, y Disciplina de que los privó Aristoteles.*

18 Lo tercero, otra Escritura, otorgada por Fr. Pedro Ponce, en testimonio del mismo Juan de Palacios, en que despues del Memorial de bienes, de que dispone, supuestas las licencias necesarias, dice, que estos le fueron dados por la señora Marquesa de Berlanga, y Don

Tom. IV. de Cartas.

F 3

Pe-

Pedro Velasco su hijo, y por otros Principes, y Señores, por las razones que expresa en la Escritura antecedente; y luego añade lo siguiente: *En la industria que Dios fue servido de me dar en esta casa, fue por merito del Señor San Juan Bautista, è de nuestro Padre San Iñigo, &c.*

19 Ultimamente, se me aseguró ser tradicion constante en el Monasterio de Oña, que dicho P. Ponce fue Religioso de vida exemplarissima; y es comun en los Monjes de aquel Monasterio, quando hablan de él, nombrarle el *Ven. Fr. Pedro Ponce*. Confirmacion puede ser de esta verdad lo que se expresa en la primera Escritura, que, ganando con la enseñanza de su Arte tanto caudal, no solo dedicaba las sobras de su gasto ordinario à obras pias, mas aun de ese gasto cercenaba para el mismo fin.

20 Añado, que siendo cierto, que no hay cosa en el mundo, que tanto lisonjee la vanidad de los hombres, como la reputacion de ser dotados de un ingenio muy alto; y pudiendo el P. Ponce lograr esta fama à favor de la invencion de su prodigioso Arte, como sin duda atribuiria esta à una portentosa perspicacia intelectual, si él no descubriese, que la debía à muy diferente causa; es prueba de una singular modestia despojarse, ò renunciar à tan apetecible honor, atribuyendo su descubrimiento à la gratuita recompensa de su devocion ( que dicen era muy grande ) à los dos Santos, el Bautista, y S. Iñigo, Abad que fue, y Patrono que es del gran Monasterio de Oña: creencia piadosa, y muy connatural à un Religioso humilde, y modesto.

21 Estas noticias comunicadas del Monasterio de Oña, que se podrán dar autenticadas siempre que sea menester, constituyen con los testimonios de los Autores, que he citado en el cuerpo de la Carta, un globo de pruebas sobre el asunto, impenetrable à toda réplica, y inaccesible à toda solucion.

## SEGUNDA ADDICION.

22 **A** Los fines del siglo pasado parecieron dos hombres muy señalados, y felices en el uso del Arte de dar loquela à los mudos: Uno fue Juan Wallis, célebre Phylosofo; y Mathematico Inglés: el otro Juan Conrado Ammán, Medico Suizo, establecido en Holanda. Uno, y otro escribieron, dando noticia de las reglas del Arte, sin que uno à otro se debiesen la comunicacion de ella; y uno, y otro las practicaron felizmente con muchos mudos. Escribió primero Wallis; pero se dice, que quando Mr. Ammán vió, ò supo del Escrito de Wallis, yá habia enseñado à hablar à seis mudos. Y aun se añade, que Wallis confesaba, que Ammán poseía el Arte con mas perfeccion que él. Así lo escriben los Diaristas de Trevoux en el Tomo 3 de sus Memorias del año de 1701, donde dan un extracto del Escrito de Mr. Ammán, compendiando las reglas del Arte, que en él publicó este Autor.

23 Este Escrito de Mr. Ammán, cuyo titulo es: *Dissertatio de Loquela*, se reimprimió en Amsterdán el año de 48 con el motivo que voy à decir. En ese año, ò poco antes arribó à París un Portugués, llamado Don Juan Pereyra, el qual publicó en aquella Corte, y aun parece que luego empezó à probarlo con la experiencia, que poseía el Arte de hacer hablar los mudos.

24 La primera noticia, que tuve de este phenoméo literario, debí à Don Joseph Ignacio de Torres, Español, natural de Valencia, sugeto de admirables prendas, que está exerciendo la Medicina en Paris con singular aplauso, el qual se ha estendido à otras Naciones; de modo, que logró ser consultado sobre asuntos importantissimos de Medicina, por algunos Principes Estrangeros, y gratificado nobilissimamente por ellos. Este sugeto, en Carta que me escribió habrá como año y medio, entre otras noticias estimables, que me daba en ella, me parti-

cipó la que acabo de referir en la forma siguiente.

25 "A riesgo de enfadar à V. S. con esta larguísima  
"Carta, determino por si aún no lo sabe, participarle co-  
"mo la alta idea, que V. S. exhibe (T. C. Tomo 4, Dis-  
"curso 14.) sobre la Arte de hacer hablar à los mudos  
"produjo en el Ingenio Español Don Juan Pereyra el de-  
"seo de cultivarla, y la gloria de poseerla actualmente en  
"grado muy sublime. Un Mudo de mucha distincion, à  
"quien ha enseñado à hablar, ha llenado de tanta admi-  
"racion la Real Academia de las Ciencias, que S. M.  
"Christianísima ha querido dar à toda su Corte el gusto de  
"vér semejante prodigio. En cuya ocurrencia se admiró  
"tanto la facilidad con que el mudo responde à quanto se  
"le pregunta, como la gran capacidad de su Maestro Es-  
"pañol, à quien ha mandado S. M. gratificar, y no se  
"duda, que pensionará, quando le nombre para la Cate-  
"dra, que se trata yá de fundar en el Colegio Real de  
"Francia, de enseñar à hablar à los mudos. Este estable-  
"cimiento es glorioso à nuestra Nacion, y especialmente à  
"V. S. pues el mismo Don Juan de Pereyra asegura, que  
"jamás hubiera pensado en semejante cosa, si hallándose en  
"Cadiz, no hubiera por mera casualidad leído el quarto  
"Tomo del Theatro Crítico."

26 No faltará acaso quien sospeche, que algo de amor  
"proprio me ha interesado en trasladar literalmente este pasa-  
"ge, por lo que expresa la ultima clausula. Pero realmente no  
"es así, sino que esa misma clausula es importante para la  
"discusion de una duda concerniente al Arte de Mr. Perey-  
"ra, de que se tratará abaxo.

27 La segunda noticia del mismo hecho hallé en el pri-  
"mer Tomo de las Memorias de Trevoux del año de 48, art.  
"8. La tercera ruve de Don Henrique Gomez Suarez, resi-  
"dente en Amsterdán, en Carta que recibí suya sobre varias  
"especies contenidas en mis Escritos, con fecha de primero  
"de Marzo del presente año de 52, en la qual me dice lo  
"siguiente;

28 "En orden al Arte de hacer hablar à los mudos  
"me

"me parece que V. S. no tiene noticia de lo que pasa ac-  
"tualmente en Paris, y yo tendré el honor de comunicar-  
"selo. Un Judío Portugués, llamado *Pereyra*, ò sea que  
"tuviese noticia del Padre Ponce, ò que leyese el Teatro,  
"ò de otra qualquiera manera, él se avisó de enseñar à  
"hablar à un mudo; y quando yá lo tuvo à medio cami-  
"no, lo presentó à la Real Academia por intermision del  
"Academico Mr. de la Condamine. Los Señores, que  
"componen dicha Academia, manifestaron su grande ad-  
"miracion en las grandes alabanzas que le prodigaron,  
"animandolo à la continuacion, lo que hizo con tan fe-  
"liz suceso, que al fin de algunos meses los Comisarios  
"de dicha Academia lo presentaron al Rey, el qual le  
"preguntó varias cosas, yá por acciones, yá por escrito, à  
"las quales respondió muy bien; y habiendo hecho un  
"cumplimiento, se despidió. El Monarca quedó tan sa-  
"tisfecho, que hizo à dicho Pereyra una pension anual  
"de 800 libras. Esto fue à la entrada de este Invierno;  
"ahora tiene dos, que yá empiezan à hablar. Todo lo  
"tengo de original proprio, y de Mr. de la Condamine,  
"que lo comunicó al Secretario de mi Tertulia, con quien  
"se corresponde."

29 Es cierto, que leí con mucho gusto las referi-  
"das especies, por su curiosa amenidad en este genero de  
"literatura; pero de leerlas me resultó igual disgusto, con-  
"jeturando por ellas, quán ignorado, ò quán olvidado es-  
"tá en las Naciones, que nuestro Monge Fray Pedro Pon-  
"ce fue el verdadero inventor del Arte de enseñar à ha-  
"blar los mudos. Es verdad, que no ignoran esto los se-  
"ñores Torres, y Suarez, que me escribieron de Paris, y  
"Amsterdán; pero lo saben unicamente por el 4 Tomo del  
"Teatro Crítico, donde lo leyeron. Esto no me admira  
"en dos particulares, que, si manejan algunos libros, se-  
"rán los de tal, ò tal determinada Facultad. Pero debo  
"extrañar la omision de esta noticia en los Autores de las  
"Memorias de Trevoux, los quales constituyen una so-  
"ciedad bastante numerosa de hombres doctos, cuyo des-  
"ti-

tino los precisa à la lectura de todo genero de Autores, Facultades, y Asuntos. Las Obras de los Autores, que dan noticia del descubrimiento de nuestro Ponce; esto es, la Historia de Ambrosio de Morales, la Phylosophia Sacra de Valles, y la Bibliotheca Hispana de Don Nicolas Antonio, por la grande estimacion que han merecido à todas las Naciones, son comunisimas en sus grandes Bibliothecas; con que se representa dificil, que todos aquellos Eruditos ignorasen, que el P. Ponce fue inventor del Arte de enseñar la loquela à los mudos. Por otra parte, tratando de este Arte con bastante extension, en dos partes de su dilatada Obra, la primera, dandoles para ello ocasion los dos Maestros de ella Wallis, y Ammán; y la segunda, el Portugués Pereyra, el asunto los llamaba naturalmente à dar noticia (si la tuviesen) de ser el primer inventor de este Arte el Monge Español. Y uno, y otro se hace estrañar igualmente, ò el que ignorasen la especie, ò el que sabiendola la omitiesen. Sin embargo parece cierto lo primero, pues dan el nombre de *nuevo método* al Arte, que exercian Wallis, y Ammán, lo que no harian si supiesen por los tres Autores Españoles referidos, que ese mismo método tenia yá mas de ciento y treinta años de antigüedad. Digo *ese mismo método*; porque la exposicion, que hacen del Arte de Wallis, y Ammán los Autores de las Memorias, es la misma que hacen de la de Ponce los tres Autores Españoles.

30 Pero no me parece cierta esta identidad en quanto al Portugués Pereyra, por quanto este publica en París, como consta de los Autores de las Memorias, que su método de enseñar es diverso del que practicaban Wallis, y Ammán, y que se le debe unicamente à la fuerza de su ingenio; como tambien se nos asegura en las Memorias, que no quiere descubrir el método particular, que ha inventado. No obstante, ciertas reflexiones que voy à proponer, son capaces de retardar algo el asenso à uno, y otro. A lo primero, el que el mismo Pe-

rey-

reyra confiesa (asi me lo escribe de París Don Joseph Ignacio de Torres), que el pensamiento de discurrir sobre el Arte le vino con la ocasion de leer en Cadiz lo que yo escribí en el 4. Tomo del Teatro Critico, del descubrimiento que hizo Ponce. Y como en la misma parte manifesto yo sumariamente el método de que usaba Ponce, se hace sumamente verisimil, que Pereyra caminase por el camino que yá halló abierto, escusando la arduidad de romper otro nuevo; aunque es verdad, que siempre le quedaba largo campo en que exercitar su ingenio; si havia de formar todas las reglas del Arte sobre el fundamento, que le prestaba aquella breve noticia. Mas: Don Enrique Suarez escribe, que el mudo yá enseñado, que presentaron al Rey Christianísimo, respondió muy bien à varias preguntas que se le hicieron, *yá por acciones, yá por escrito*. Notese el *yá por escrito*. Si entendia lo escrito, parece, que mediante la escritura le havia instruido Pereyra en la loquela. ¿Y no era ese mismo el metodo de que usaban Ponce, Wallis, y Ammán?

31 Tambien se hace algo dificil lo segundo; esto es, que Pereyra pudiese ocultar, ò hacer impenetrable su método de enseñar; porque, sea este el que se fuere, parece imposible esconderle à los mismos à quienes se enseña, pues lo están viendo, y tocando, y no tendrá mucha dificultad negociar con alguno de ellos que revele el secreto.

32 Puede ser que el orgullo del genio nacional influya algo en la jactancia de Mr. Pereyra sobre su particular invento, mayormente quando habla con alguna desestimacion del Arte, y habilidad de Mr. Ammán, llegando à dudar (equivalencia de negar) que haya logrado con ella los grandes efectos que refiere, siendo asi, que esta cita por ellos la Ciudad de Harlén, con sus Magistrados, y aun toda la Holanda, sin que desde el año de 1701, en que imprimió su Disertacion *de Loquela*, hasta el de 48, en que se reimprimió en Amsterdán, ha-

haya padecido contradicción alguna à las experiencias que alega. Asi nos lo aseguran los Autores de las Memorias alegadas, de cuya relacion sin violencia se puede colegir, que habiendose sabido en Holanda el ruido que hacia en Paris Mr. Pereyra con su Arte, reimprimieron alli la Disertacion de Amman, para mostrar, que el Portugués no era mas que copista del Suizo. Y picado aquel de que le quisiesen despojar de la gloria de inventor, hizo, y hace lo que puede por acreditarse à sí, y desacreditar à Ammán. Mas à la verdad, entretanto que no publica su método, como publicó Ammán el suyo, dudo que logre el intento.

33 Sea lo que fuere de esto, lo que se vé es, que de París à Amsterdán, y de Amsterdán à Paris se están cañoneando sobre quién es el inventor del Arte, sin que nadie se acuerde de Fr. Pedro Ponce, que lo fue indispensablemente. Con que esto viene à ser el caso mismo de la circulacion de la sangre, descubrió un Albeytar Español, llamado Francisco de la Reyna, y despues Autores de varias Naciones se han andado quebrando las cabezas, sobre si el descubridor fue Cesalpino, Aqua-pendente, el Servita Pedro Sarpo, Miguel Servet, ò Harvéo, sin la mas leve memoria de nuestro Albeytar. ¿Pero quien tiene la culpa de este olvido de los Estrangeros, sino el olvido, y inatencion de los mismos Españoles, que miran con indiferencia (algunos con ojeriza) gran parte de lo que es gloria literaria de su Nacion?



## CARTA VIII.

### DESPOTISIMO, ò DOMINIO *Tyranico de la Imaginacion.*

1 **M**uy señor mio: Lo que Vmd. me dice de esa muger en quien la vista de un medicamento purgante, ò un vomitivo, y aun solo el oír hablar de él, hacen el mismo efecto, que si realmente los introduxese en el estomago, por lo que mira al vomitivo no lo tengo por raridad, pues en muchas personas obra el mismo efecto, que el vomitivo, qualquiera cosa que, mediante la impresion, que hace en la Imaginativa, quando la impresion es algo fuerte, mueve aquella displicente sensacion, que llamamos asco. En esta materia hay la misma variedad, respecto de nosotros, que en otras muchas. Para unos sugetos es tedioso un objeto, para otros otro. Ni tampoco en todos hace igual impresion el objeto tedioso, sino mayor, ò menor, segun que es mas, ò menos fuerte la imaginacion, y mas, ò menos débil el organo en quien se exerce aquella sensacion incomoda. De suerte, que se puede asegurar, que el vomitivo, visto, ò oído, no hace el efecto referido en esa muger, por su especifica naturaleza de vomitivo, sino por la razon generica de objeto tedioso para ella, como lo son para otros otras cosas.

2 En quanto à los purgantes no estrañaria yo, como una gran singularidad, el que, teniendolos tan cerca, que percibiese su olor, fuese movida à la evacuacion correspondiente, pues ya se han visto sugetos à quienes hacia purgar el olor de la rosa. Ni es en algun modo impenetrable la causa physica de este phenomeno. La actividad de los purgantes no existe en todo el cuerpo de ellos, sí solo en unas particulas sutilisimas suyas: lo qual se prueba